

Nicolás Monardes empezaba a publicar (1565) con enorme éxito, su "Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales". Casi al mismo tiempo, algunos naturalistas europeos como el boloñés, Ulises Aldrovandi, intentaban organizar expediciones exclusivamente científicas.

En las mentes de Felipe II y de sus consejeros bullía una creciente preocupación por tanta maravilla que podía reportar pingües beneficios a la Corona, pero que no podían hacerse efectivos por falta de una información veraz y sistematizada.

Era, pues, indispensable inventariar las medicinas del Nuevo Mundo, así como evaluar su rendimiento material y utilidad médica en todos los nuevos territorios americanos, empezando por Nueva España (antiguo Imperio Azteca). Hacia más de cincuenta años que México, el territorio americano más importante por su cultura y riqueza, estaba sometido. Había llegado el momento que, tras los conquistadores, colonizadores y religiosos, llegaran los botánicos, médicos y naturalistas.

Algunos cortesanos, como Arias Montano, fomentaban el deseo real de organizar una exploración científica, al tiempo que insistían en que debía dirigirla una persona con capacidad y conocimientos suficientes para llevar a buen término tan magna tarea. Probablemente Arias Montano debió de influir en que la decisión del rey se inclinara hacia Hernández. Lo hizo por amistad y por el deseo de proporcionar a su amigo una gloria merecida. Otros consejeros, médicos de cámara y naturalistas, también debieron de mediar en esta decisión. Es probable que alguno de ellos entremezclara en su asesoramiento, por una parte, la honestidad de proponer a una persona preparada, y por otra, la oportunidad de alejar de Madrid, con miles de kilómetros de peligroso océano, a quien podría hacerle sombra en la corte.

El monarca aceptó al candidato y, en consecuencia, el 11 de enero de 1570, otorgó a Hernández el nombramiento de "nuestro Protomédico general de todas las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano". Al mismo tiempo, le entrega unas detalladas y prolifas instrucciones sobre lo que habría de ser su cometido.

No es asunto sencillo, resolver las incógnitas que surgen sobre este nombramiento y sobre la urgencia con que se pretende llevar a cabo la expedición. Máxime si se considera que el rey era muy lento en la ejecución de sus planes y que nadie sabía por quien sentía simpatía hasta que le concedía una distinción. Seguramente, en esa situación se encontró Hernández, aunque Felipe II se limita a justificar su nombramiento por su preparación y experiencia: "Mandamos a vos el doctor Francisco Hernández, nuestro médico, ir a hacer la historia de las cosas

naturales de nuestras Indias por la noticia y experiencia que de cosas semejantes tenéis, por vuestras letras y suficiencia y lo que nos habéis servido y esperamos que nos serviréis en esto que así vais a entender por nuestro mandato".

Con cuanta emoción y alegría debió de recibir Francisco Hernández esta distinción que le permitiría ver cumplidos sus sueños. Por fin se le brindaba la ocasión que había estado buscando

desde su juventud, cuando en la plaza de Puebla de Montalbán oyera los primeros relatos sobre las tierras del Nuevo Mundo. A sus cincuenta y cuatro años mantiene intacto su espíritu humanista, inquieto y curioso. Sus ansias de viajar, explorar, investigar y más en un mundo poco conocido, le rejuvenecen. Pero, le impulsa, sobre todo, el orgullo de saber que va a dirigir la primera expedición europea de carácter predominantemente científico. La Corona Española se estaba adelantando con esta iniciativa, en dos siglos a este tipo de expediciones, fuera del continente europeo.

Como era habitual en todas las instrucciones reales no se deja nada a la improvisación. Hernández, desde el momento en que acepta el compromiso deberá seguir con precisión y orden escrupuloso las pautas que le marcan: La urgencia de su misión y su destino inicial quedan reflejados en la orden de partida: "... que en la primera flota que destos reinos partiere para la Nueva España os embarquéis y vayáis a aquella tierra primero que a otra ninguna de las dichas Indias, pues que se tiene relación que en ella hay más cantidad de plantas e yerbas y otras semillas medicinales conocidas que en otra parte".

Pese a tener una larga experiencia como botánico y naturalista, le marcan, con todo lujo de detalles, el procedimiento que deberá seguir para llevar a cabo su trabajo. Aunque, también es cierto que tanta precisión en los aspectos metodológicos prueban que el rey apuesta por la observación y experimentación frente a los principios de autoridad de los clásicos, hasta entonces determinantes en el desarrollo de cualquier investigación: "... os habéis de informar dondequiera que llegaredes de todos los médicos, cirujanos, herbolarios e otras personas curiosas en esta facultad y que os pareciere podrán entender y saber algo y tomar relación generalmente de ellos de todas las yerbas, árboles y plantas medicinales que hubiere en la provincia donde os hallaredes". E insiste: "...os informareis qué experiencia se tiene de las cosas susodichas y del uso y facultad y cantidad que de las dichas medicinas se da y de los lugares donde nascen y como se cultivan y si nascen en lugares secos o húmedos o acerca de otros árboles y plantas y si hay especies diferentes de ellos y escribiréis las notas y señales".

